

NICOLÁS FLAMEL

**EL LIBRO DE LAS FIGURAS
JEROGLÍFICAS**



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Biblioteca Esotérica
EL LIBRO DE LAS FIGURAS JEROGLÍFICAS
Nicolás Flamel

1.ª edición: noviembre de 2022

Título original: *Le Livre de Figures Hiéroglyphiques*

Traducción: *Gloria Peradejordi*
Diseño de cubierta y maquetación: *Carol Briceño*

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados todos los derechos)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-921-0
Depósito Legal: B.13.100-2022

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Presentación	9
El libro de las figuras jeroglíficas	25
Explicación de las figuras jeroglíficas	27
Prólogo	27
Capítulo I	49
Capítulo II	57
Capítulo III	65
Capítulo IV	77
Capítulo V	85
Capítulo VI	95
Capítulo VII	101
Capítulo VIII	107
Capítulo IX	113
Índice analítico	117

PRESENTACIÓN

En la relación de un viaje a Oriente Medio por orden expresa del rey Luis XIV, el cronista francés Paul Lucas relataba su encuentro en Turquía con cierto derviche que afirmaba pertenecer a una fraternidad de siete amigos que recorrían el mundo «con la intención de volverse más perfectos», y se encontraban periódicamente en lugares determinados con anterioridad. Durante su conversación con el viajero francés, el derviche en cuestión le hizo grandes elogios de la piedra filosofal y de una de sus aplicaciones, la medicina universal. Acto seguido, quizás a modo de ejemplo, se puso a hablarle de Nicolás Flamel, diciéndole: «Flamel está vivo; ni él ni su esposa saben todavía qué es la muerte. No hace ni tres años que los vi a los dos en la India, y él es uno de mis más fieles amigos».

Según el enigmático derviche, Nicolás Flamel, autor de *El libro de las figuras jeroglíficas*, era un «verdadero filósofo que no se preocupaba por vivir conocido entre los hombres y que había hallado el medio de huir haciendo públicas su muerte y la de su esposa. Bajo su consejo, ésta simuló una enfermedad y,

cuando se la dio por muerta, estaba ya en cierto lugar de Suiza esperándole. Más tarde, Flamel utilizó la misma estratagema consigo mismo. Como con dinero todo se logra, no tuvo problemas para ganarse la confianza de los médicos y de los sacerdotes. Dejó un testamento en regla, donde se recomendaba que lo enterrasen junto a su esposa y elevaran una pirámide sobre su sepultura. A partir de entonces, los dos llevan una vida filosófica y ora están en un país, ora en otro».

Los hechos narrados por Paul Lucas en su libro¹ ocurrieron verosímilmente a principios del siglo XVIII y, sin embargo, nos hablan de Nicolás Flamel, que había nacido hacia 1330 y que, según las crónicas de la época, murió en 1417. Aparte del legendario conde de Saint-Germain, se sabe de muy pocos casos de una longevidad como ésta. Actualmente, sólo un alquimista goza de tal fama: Fulcanelli.

Leyendo a Paul Lucas, se nos plantean dos interrogantes. ¿Vivieron realmente Flamel y su esposa en la India en pleno siglo XVIII? Si así fue, ¿cómo lo lograron?

La obra que hoy presentamos parece querer responder a esta segunda pregunta. En efecto, *El libro de las figuras jeroglíficas*, sin duda uno de los textos de alquimia más leídos y reeditados, había sido escrito por Nicolás Flamel, o por un alquimista que se encubría bajo su nombre, para aportar nuevas luces sobre el elixir de larga vida, ese misterioso brebaje «que eleva al hombre gloriosamente fuera de las aguas corrompidas de Egipto» y «le hace meditar día y noche sobre Dios y sus santos, habitar el

1. *Voyage du Sieur Paul Lucas fait par ordre du Roy dans la Grèce, l'Asie Mineure, la Macédonia et l'Afrique. A Paris, chez Nicolas Simart, 1712. Tomo I, páginas 111 y 112.*

cielo empíreo y beber en los dulces manantiales de las fuentes de la esperanza eterna».²

El libro de las figuras jeroglíficas toma su origen de otro libro: *El libro de Abraham el Judío*. Este último ha sido identificado con varias obras herméticas de inspiración más o menos judía, como el *Aesch Mezareph* (Libro del fuego purificador)³ o *Los preceptos del padre Abraham a su hijo*.⁴

Flamel nos da una explicación de un libro que ha caído en sus manos, algunos de cuyos jeroglíficos ha hecho labrar en piedra para la posteridad. Dentro del marco necesariamente limitado de esta breve presentación, intentaremos explicar el libro de Flamel a la luz de otro libro, las *Moradas filosóficas* de Fulcanelli.⁵

El libro de las figuras jeroglíficas es un libro esencialmente simbólico, y es lícito pensar que tanto los personajes como los enigmas y figuras que nos propone son también de tal índole. Para empezar, el mismo Nicolás Flamel es una alegoría del filósofo victorioso. Para los alquimistas, «ser victorioso» era «cocker la materia hasta que adquiriera el color blanco».⁶ Podemos hacer derivar Nicolás de Νιχη («victoria») y λαοζ («piedra»)⁷. Por otra parte, Flamel procede de *Flamma*, en latín: «llama», «fuego».

2. Véase *El libro de las figuras jeroglíficas*, página 113.

3. Este libro se encuentra en forma de manuscrito en la biblioteca del Arsenal de París. (Mns. 3.047.)

4. Publicado en «Bibliothèque des Philosophes Chymiques» de Guillaume Salmon. París, 1741, tomo IV.

5. Fulcanelli, *Las moradas filosóficas*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1969.

6. Dom Pernety, *Diccionario mitohermético*, art. Victoria, París, 1787.

7. Señalemos que existen varias correspondencias hartamente curiosas entre *El libro de las figuras jeroglíficas* y *El triunfo hermético*, libro que se conocía también por *La piedra filosófica victoriosa*.

Con la sagacidad y la erudición que le caracterizan, Fulcanelli analiza toda la historia de Nicolás Flamel y descubre que es una pura alegoría. De hecho, otros filósofos lo habían hecho antes que él, pero, aparte de Dom Pernety, que nos procura sólo algunas indicaciones dispersas, ninguno había escrito sobre este secreto. Para Pernety, «el peregrinaje de Flamel es una pura alegoría, una ficción muy hábil e ingeniosa de la labor alquímica a la que se entregó aquel hombre caritativo y sabio».⁸

En muchos libros y manuscritos latinos sobre alquimia, la preciosa materia de los sabios recibe precisamente el nombre de *liber*, «libro». Simbólicamente, el libro es el espejo de la sabiduría. El Cosmopolita, uno de los autores más válidos e insignes, nos habla en su *Novum Lumen Chymicum*⁹ de este espejo donde pudo contemplar a Neptuno. Sin embargo, este libro está cerrado, esta materia está cruda. Precisa de una espada que lo abra o de un fuego que la purifique y que la cueza. Este fuego lo simboliza Flamel (*Flamma*: «llama», «fuego»), pero después de su peregrinaje a Santiago de Compostela.

8. Dom Pernety, *Op. cit.*, página 268. En el siglo XIX, Albert Poisson, alquimista operativo y biógrafo de Flamel, le dedicó varias páginas memorables.

9. Véase el artículo «El Cosmopolita - Nueva Luz Química» publicado en *LA PUERTA* núm. 6 (Retorno a las fuentes tradicionales). Reeditado en *LA PUERTA - ALQUIMIA*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1993.

La peregrinación a Santiago de Compostela

El pasaje más conocido y más interesante de *El libro de las figuras jeroglíficas* se encuentra en el prólogo, donde Flamel relata cómo llegó hasta él *El libro de Abraham el Judío* y cómo logró interpretarlo.¹⁰ La clave, según él mismo nos indica abiertamente, radica en la ayuda que le proporcionó cierto judío converso, maese Canches que, como veremos, es también una alegoría. Para llegar hasta él, tuvo que efectuar un largo y dificultoso peregrinaje: el peregrinaje a Santiago de Compostela. El relato de esta peregrinación es, aparentemente, autobiográfico; pero, como cualquier escrito de un filósofo hermético, reclama una doble lectura. No negamos que Flamel efectuara este viaje en vida. Tampoco lo afirmamos, pues aparte de *El libro de las figuras jeroglíficas* no tenemos ningún otro documento que nos hable de ello. En la época de Flamel, la peregrinación a Santiago era bastante corriente, pero preferimos creer que el viaje efectuado por el alquimista que escribe bajo el seudónimo de Nicolás Flamel fue de otro tipo.

La peregrinación a Santiago de Compostela se nos aparece como un viaje puramente cabalístico. Flamel es terriblemente claro cuando escribe¹¹ que «con el permiso de Perrenelle, llevando conmigo el extracto de las figuras, habiendo tomado el bastón y el hábito del peregrino [...] de este modo me puse en camino y tanto anduve que llegué a Montjoie y luego a Santiago, donde realicé mi voto con gran devoción. Hecho esto, en León, a la vuelta, me encontré con un mercader de Boulogne, que me hizo conocer a un médico judío de origen, y entonces

10. Véanse páginas 49 a 69 de la presente edición.

11. Véase página 59 de la presente edición.

cristiano, habitante del citado León, **que era muy sabio en ciencias sublimes**, llamado maese Canches...». ¹²

¿Cuáles podrían ser estas «ciencias sublimes» sino la cábala y la alquimia, el gran arte de los sabios?

Para poder comprender con un mínimo de precisión el misterio que se desprende de cada una de las páginas de *El libro de las figuras jeroglíficas*, es necesario que nos adentremos en el fascinante universo del cabalista.

Antes de emprender el viaje, Flamel necesita que Perrenelle le autorice a hacerlo. Su casta y virtuosa esposa es aquí un símbolo de la Virgen, sin cuyo permiso y protección no pueden llevarse a cabo los trabajos herméticos, es su «media naranja», la *Shekinah* del cabalista. ¹³ Por otra parte, su nombre es terriblemente revelador. Perrenelle puede leerse *Perre en elle*. El término *Pere* o *Perre* se utilizó durante la Edad Media en el sur de Francia y en Cataluña para designar a las rocas y a las piedras. *Perre en elle* ¹⁴ se refiere, pues, a aquello que tan apasionadamente buscaba Flamel, al fin último de sus trabajos: la piedra, diciéndonos muy caritativa y cabalísticamente: «La Piedra está en Ella».

Si la piedra está en ella, ¿quién es ella, sino la preciosa materia tan común, tan corriente, pero que muy pocos saben reconocer? Se la ha comparado a una cueva que guarda fabulosos

12. Hay incluso quien lo ha relacionado con el presunto autor del Zohar, Rabbí Moisés de León.

13. En lo que a la *Shekinah* se refiere, véase nuestra introducción a la obra de J. Gaffarel *Profundos misterios de la cábala divina*. Editorial Sirio, Málaga, 2000, páginas 17 y 55.

14. Para Dom Pernety, «Pere» designa a la piedra de los filósofos (*Dicc. mitohermético*, art. «Pere»). En Cataluña, los apellidos que comienzan por Pere o Pera se refieren también a una piedra o a una peña como, por ejemplo, Perelada, Piedra alada, o Peratallada, Piedra cortada.

tesoros, pero en la cual casi nadie puede entrar por carecer de la luz que permite vencer sus tinieblas y facilita el acceso a su interior. El viaje a Santiago de Compostela corresponde al obligado itinerario, al ineludible camino que ha de recorrer el alquimista que desea recibir el don de Dios, esa estrella de los magos llamada también mercurio filosófico. Por otra parte, para Fulcanelli,¹⁵ Santiago el Mayor es un jeroglífico del mercurio secreto.

La meta del peregrino, Compostela, puede leerse como *campus y stella*, campo y estrella.¹⁶ La alquimia es el trabajo sobre este campo, labor harto semejante a la del labrador; sin duda por este parecido al gran arte ha recibido denominaciones como «agricultura celeste».

Por su parte, Fulcanelli hace derivar esta palabra de *compos* (que ha recibido) y *stellae* (estrella). ¿No es la cábala química la recepción de este don de la estrella magistralmente evocado por el arcano n.º XVII del tarot?

Aunque Flamel estuviera casado con Perrenelle, o sea, estuviera en posesión de la materia, simbolizada durante toda la Edad Media por la inquietante imagen de la Virgen negra, necesitaba el primer agente con que purificarla y cocerla convirtiéndola en Virgen blanca o, dicho de otro modo, con qué lustrarla y despojarla de su oscuridad. La recepción cabalística del don de la estrella, ese esplendor que los hebreos llaman *Zohar* (esplendor, chispa de la vida, Rayo) es la *conditio sine qua non* para comenzar la labor hermética.

15. *Op. cit.*, página 264.

16. Véase nuestra explicación del simbolismo de la carta de la Estrella en *El Tarot de Marsella* (libro y cartas), de Juli Peradejordi, pág. 59, Barcelona 2021.

Según nuestra modesta opinión, el detalle principal del peregrinaje de Flamel es su encuentro con maese Canches en León. Esta última palabra es un conocido símbolo de la fuerza o fortaleza, base y fundamento del arte sagrado, que aparece representada en el tarot por el arcano n.º XI.¹⁷ Es «el alma viva y vivificante» de la que habla Ireneo Filaleteo (*Introitus* XII-25), el «oro espermático» que al ser purificado por el agua de la estrella¹⁸ se convierte en filosófico.¹⁹ Sin esta purificación, esta fuerza devoradora y leonina acaba volviéndose diabólica.²⁰

Por otra parte, la obra principal de la cábala, el *Sepher ha Zohar*, se atribuye a un rabino de Ávila llamado Moisés de León. En vida de Flamel, el *Sepher ha Zohar* fue una de las obras más difundidas y apreciadas por los amantes de la cábala; sin embargo, la clave de todo el enigma se sitúa, a nuestro parecer, en el nombre del judío converso con quien se encontró Flamel y que con sus explicaciones le permitió comprender las jeroglíficas figuras de *El libro de Abraham el Judío*.

Para Fulcanelli, Canches procedería del griego Καηανοζ, «seco», «árido», indicando el azufre de los filósofos. No llegamos a explicarnos cómo un autor tan perspicaz nos da una explicación que resulta, paradójicamente, tan seca y árida. Nos parece más plausible otra interpretación, quizá más sencilla, pero más concluyente.

17. Véase *El Tarot de Marsella op. cit.*, pág. 47.

18. Observemos que en el naípe de la Estrella aparece una joven desnuda que vierte el contenido de dos recipientes rojos en un estanque. El color azul de este líquido, como el de los cabellos de la joven, indican su origen celeste. La Estrella es, por decirlo de algún modo, el aspecto celeste de Perrenelle.

19. Para profundizar en el simbolismo del León y su correspondencia con el Sol, véase el artículo «León» en las páginas 48 y 49 de *Los símbolos de los egipcios* de Frédéric du Portal, obra publicada en esta misma colección.

20. Véase *El libro de las figuras jeroglíficas*, página 77.

Maese Canches era judío, no griego. Creemos que es mucho más lógico buscar en el idioma hebreo qué representa este personaje y cuál es su papel en la historia que nos ocupa. La *canche* (singular de *canches*), planta gramínea, se llama en hebreo אפרי *aphari*. Este término está relacionado etimológicamente con אפריל *Apheril*, «el mes de abril», y con אפרין *apherian*, «bendición». El viaje a Santiago de Compostela no es sino la obligada peregrinación del aprendiz del arte en busca de la bendición, para el cual requiere la concha y el bastón. Como el lector habrá adivinado, la época del año idónea para iniciar los trabajos herméticos es la primavera, especialmente el mes de abril.

Sin embargo, para obtener esta bendición, Flamel necesita un mediador, un intermediario. Según la interpretación de Fulcanelli, Nicolás Flamel es un símbolo del «sujeto filosofal». Antes de llegar a Santiago, palabra que procede de san Yago, o sea, san Jacob, el sujeto ha de pasar por Montjoie, «el monte de la Alegría» pero «es aún demasiado impuro para experimentar la maduración». Ha de ser purificado por una serie de sublimaciones que precisan del concurso de una sustancia especial. Para Fulcanelli, esta sustancia se encarna en el mercader de Boulogne, que hace de mediador entre Flamel y maese Canches. Este autor opina que Flamel ha jugado con dos palabras: Εμποροζ, «mercader» y Εμπυροζ, «que se trabaja por medio del fuego». El mercader de Boulogne sería, pues, «el fuego secreto» llamado Vulcano lunático por el autor de *La antigua guerra de los caballeros*. Señalemos, de pasada, que la palabra «mercader» procede de «Mercurius», el Hermes de los latinos, dios de los intercambios, del comercio y de la comunicación. Todos sabemos que los antiguos galos atribuían el Gallo, anunciador de la luz, a este dios; en cierto modo, el mercader de

Boulogne es quien le permite a Flamel entrar en contacto con la estrella simbolizada por el judío maese Canches. ¿No era la estrella de seis puntas uno de los símbolos del pueblo hebreo? Como explica el filósofo Douzetemps en *Le Mystère de la Croix*,²¹ \star no es sino la unión de \triangle , el fuego y ∇ , el agua, el agua ígnea de los alquimistas.

El Libro y su simbolismo

Ya hemos señalado la importancia del tema del libro dentro de la obra de Flamel que hoy presentamos: nos hallamos ante un libro que nos habla de otro libro. Pero, ¿de qué nos hablará este último? ¿Qué evocaba en la mente de Flamel *El libro de Abraham el Judío*?

Como hemos visto, el término *liber* designaba a la preciosa materia de los sabios, tan despreciada por los ignorantes, los que no son capaces de leerla, «que los doctos buscan con esmero pues es todo lo que pueden desear».²² El libro puede estar cerrado o abierto, puede ser mudo o locuaz, evocando el estado inicial y el final de esta materia, antes y después de la gran obra.

El libro de Abraham el Judío, que cuenta con «tres veces siete» (o sea, veintiuna) hojas numeradas, se nos aparece como un singular símbolo de *El libro de Toth*, o sea, el tarot, que consta también de veintiún arcanos mayores numerados, más uno sin numerar.

21. Véase Douzetemps, *Le Mystère de la Croix*, I-7. Utilizamos la edición de Londres de 1869.

22. Véase «La Lumière sortant par soi-même des ténèbres», III-3, en la *Biblioteca de los filósofos químicos*, París, 1741.

El libro mudo —el *Mutus Liber*— es, curiosamente, el nombre de uno de los tratados de alquimia más conocidos.²³ *El libro locuaz* o, si se prefiere, *El libro abierto* corresponde al *Liber Mundi* de los rosacruces o al naipe del tarot llamado el Mundo, el XXI, fin de los trabajos.

Yendo desde París hasta Santiago de Compostela, Nicolás Flamel se dirige hacia el oeste, o sea, hacia Occidente, palabra que procede de *occido*, «matar», «morir». Tras esta obligada muerte tan sutilmente evocada, vendrá la luz de la resurrección. Para encontrar a maese Canches, Flamel se dirige hacia León, que está al este, o sea, hacia Oriente. Esta última palabra que deriva del *Or* hebreo, «luz», «fuego», procede de un verbo latino que significa «nacer». Simbólicamente, para encontrar el *Liber Mundi*, los rosacruces tenían que dirigirse a Oriente.

Según Fulcanelli, *El libro de Abraham el Judío* es, en realidad, el Libro del Principio. Esta original atribución se apoya en que Abraham era el patriarca por excelencia y *πατραρχηζ* procede de *πατηρ*, «padre» y de *αρχη*, «principio», «origen», «fuente», «fundamento». El que se trate de un libro judío, escrito por un judío para los judíos, resulta harto revelador. La traducción exacta de *αρχη* en hebreo es *ראשית Reshit*, y el libro del Génesis, en hebreo *בראשית Be-Reshit*, siempre ha sido considerado como el Libro del Principio. Este libro es prácticamente objeto de más comentarios cabalísticos que todos los otros libros de la Biblia juntos.

Leyendo a los filósofos herméticos, descubriremos que éstos utilizaban la expresión *Archée de Nature* para designar al Agente Universal y Particular de cada individuo, aquella fuerza que

23. Véase nuestra edición de esta obra en *Cuatro tratados de alquimia* presentados y traducidos por J. Peradejordi, Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979; y nuestro artículo sobre «El gran arte de los poetas», en *Mundo Desconocido*, n.º 46.

pone en movimiento a toda la naturaleza. Por otra parte, *Archée*, que procede de αρχη, era para los alquimistas uno de los nombres más comunes de la materia.

El hecho de que el libro del cual nos habla Flamel sea dorado indica ya su aspecto metálico y prefigura el resultado final de la obra. Se trata, nos comunica Flamel, de «un libro muy viejo y ancho», sin duda para hacernos comprender que es tan viejo y ancho como el mundo, pues es el *Liber Mundi*. No creemos que sea tanto para «determinar la elevada antigüedad del tema hermético», como escribe Fulcanelli, sino para indicarnos que aquello que representa esa «materia que Dios empleó para manifestar su Sabiduría en la composición de todos los seres...»,²⁴ es algo tan antiguo como el mundo.

Esperamos que estas sucintas indicaciones sirvan para que el lector atento se percate de la íntima relación que une el gran arte de los filósofos por el fuego con la ciencia de los cabalistas. Sin duda *El libro de las figuras jeroglíficas* de Nicolás Flamel es una de las obras donde esta relación se adivina con más facilidad. Varios pasajes del libro, que reproducimos a continuación, nos confiesan claramente cuán difícil es penetrar en los arcanos de la alquimia sin tener acceso a la inspiración de Dios o a la transmisión cabalística de un maestro de la palabra.

Refiriéndose a *El libro de Abraham el Judío*, Flamel escribe: «Aunque estuviera muy inteligentemente representado y pintado, nadie hubiera podido comprenderlo sin estar muy avanzado en su cábala traditiva y sin haber estudiado a fondo los libros».²⁵

24. Dom Pernety, «Fábulas...», *op. cit.*, tomo I, página 25.

25. Véase página 31 de la presente edición.

«Las concepciones más sutiles de los filósofos [...] sólo están escritas para aquellos que ya saben (conocen) estos principios [...] que no se encuentran jamás en ningún libro, porque las dejan en manos de Dios, que las revela a quien le place, o bien las hace enseñar de viva voz por un maestro por tradición cabalística, lo cual sucede raramente».²⁶

El libro de las figuras jeroglíficas

La primera edición que se conoce de *El Libro de las figuras jeroglíficas* es la publicada en 1612 por P. Arnauld, *sieur* de la Chevalerie, junto con un tratado de Artephius y otro de Sinesius. Hemos basado la presente traducción en esta edición, que podemos considerar príncipe, y que reproducimos en facsímil. Este libro tuvo tanto éxito que fue reeditado el mismo año. En 1624, Eiraeneus Orandus lo editaba en inglés junto con un tratado de Pontanus. En 1669 aparecía la primera edición alemana, basada también en la de P. Arnauld, *sieur* de la Chevalerie. Esta obra fue reimpressa en las sucesivas ediciones de la célebre Biblioteca de los Filósofos Químicos (1672, 1678, 1741). En 1682, bajo el título de *Filosofía natural* se reimprimía de nuevo la edición de P. Arnauld. Las traducciones inglesas y alemana alcanzaron también varias reimpressiones, y en pleno siglo xx, hay en el mercado más de tres ediciones en francés.²⁷

La Biblioteca del Arsenal y la Biblioteca Nacional de París contienen varios manuscritos de la obra de Flamel que hoy presentamos. Basándose en ellos, René Alleau editó en 1970

26. Véase página 59 de la presente edición.

27. La mejor de estas ediciones es, sin duda alguna, la de René Alleau, Ed. RETZ, París, 1970. Puede consultarse también la de Elie-Charles Flamand, Ed. Pierre Belfond, 1973.

una excelente edición crítica a la que remitimos al lector erudito. La presente edición es, creemos, la única existente en castellano. Ha sido realizada minuciosamente intentando ser lo más fiel posible al texto que, como el de todos los tratados de alquimia, presenta dificultades harto difíciles de franquear.²⁸ En algunos pasajes, el editor ha preferido sacrificar la forma al fondo, yendo incluso en detrimento del estilo pero respetando al máximo la literalidad del texto. No hemos querido cargar esta edición de notas a pie de página, pero no hemos dejado de realizar cuantas anotaciones nos han parecido necesarias para una comprensión aceptable de *El libro de las figuras jeroglíficas*.

Creemos importante hacer partícipe al lector de la opinión de un respetadísimo alquimista, Eugène Canseliet, discípulo directo de Fulcanelli, que, transmitiendo las palabras de su maestro, declaró que «sin lugar a dudas, el autor de las *Moradas filosóficas* descubrió en Nicolás Flamel las indicaciones que le sirvieron de base a fin de obrar, con éxito, en la vía seca del horno».²⁹

Esperamos que tras la lectura de este libro, y tras su meditación y su puesta en práctica (*ora et labora*), más de un lector pueda afirmar lo mismo que Fulcanelli y la antorcha secreta de Flamel encuentre en este siglo xx un receptor apto y digno de ella.

Juli Peradejordi

28. Cuando en el año 1981 publicamos la primera edición de este libro, desconocíamos que una versión (prácticamente ilegible) del mismo aparecía en apéndice a la obra de Albert Poisson, *Nicolás Flamel*, Madrid 1928.

29. Eugène Canseliet, *L'Alchimie expliquée dans ses textes classiques*, Ed. Jean-Jacques Pauvert, París, 1972, página 242.

LE LIVRE
DES FIGURES

HIEROGLIFIQUES DE NICOLAS
FLAMEL ESCRIVAIN, AINSI QU'ELLES
sont en la quattième Arche du Cymetiere
des Innocens à Paris, entrant par la porte, ruë
saint Denis, deuers la main droite, avec l'ex-
plication d'icelles par ledit FLAMEL, traittant
de la transmutation metallique, non iamais
imprimé.

TRADVIT DE LATIN EN FRANCOIS
par P. ARNAULD *sieur de la Cheualerie*
Gentil-homme Poictevin.

EL LIBRO
DE LAS FIGURAS
JEROGLÍFICAS

DE NICOLÁS FLAMEL, ESCRIBANO, ASÍ
COMO están en la cuarta arcada del Cementerio de
los Inocentes en París, entrando por la puerta, calle
de Saint Denis, hacia la derecha, con la explicación
de éstas por el dicho FLAMEL, tratando de la
transmutación metálica, jamás impreso.

TRADUCIDO DEL LATÍN AL FRANCÉS

por P. ARNAULD señor de la Caballería, Gentilhombre del Poitou

L'EXPLICATION DES FIGVRES
Hierogliphiques mises par moy NICOLAS
FLAMEL Escrivain, dans le Cimetiere des In-
nocens en la quatriesme Arche, entrant par la
grande porte ruë saint Denis, & prenant la
main droicte..

AVANT-PROPOS.

ENcore que moy NICOLAS FLAMEL, Escrivain
& habitant de Paris, en cette année mil trois cens
quatre-vingts & dix-neuf, & demeurant en ma
maison en la ruë des Escrivains, près la Chappelle
S. Jacques de la Boucherie, encor, dis-ie, que ie n'aye appris
qu'un peu de Latin, pour le peu de moyens de mes pa-
rens, qui neantmoins estoient par mes enuieux, mesmes
estimez gens de bien: Si est ce que [par la grande grace de
Dieu, & intercession des benoists Saints & Sainctes de Pa-

EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS JEROGLÍFICAS

colocadas por mí, Nicolás Flamel, escribano, en el Cementerio de los Inocentes, en la cuarta Arcada, entrando por la gran puerta de la calle Saint Denis, y girando a mano derecha.

PRÓLOGO

Aunque yo, NICOLÁS FLAMEL, escribano y habitante de París, en este año de gracia de mil trescientos noventa y nueve, y morando en mi casa de la calle de los Escribanos, cerca de la capilla de «Saint-Jacques de la Boucherie», aunque, digo, sólo haya aprendido un poco de latín debido a la escasez de medios de mis padres, quienes estaban no obstante considerados como gente de bien incluso por los que envidiaban: sin embargo, resulta que (por la gracia de Dios y la intercesión de los benditos santos y santas del Paraíso, principalmente

radis, principalement de Monsieur saint Jacques de Galice, J'en ay pas laissé d'entendre au long les liures des Philosophes, & d'apprendre en iceux leurs tant occultes secrets. C'est pourquoy il ne sera iamais momét en ma vie, me souuenant de ce haut bien, qu'à genoux [si le lieu le permet] ou bien dans mon cœur, de toute mon affection, ie n'en rende graces à ce Dieu tres-benin, qui ne delaisse iamais l'enfant du iuste mendier par les portes, & qui ne defraude point ceux qui esperent entierement en sa benediction, **Donc moy, NICOLAS FLAMEL** Escriuaïn, ainsi qu'apres le deceds de mes parens ie gaignois ma vie en nostre Art d'Escriture, faisant des Inventaires, dressant des comptes, & arrestant les despenses des tuteurs & mineurs, il me tomba entre les mains pour la somme de deux florins, vn liure doré fort vieux, & beaucoup large, il n'estoit point en papier ou parchemin, comme sont les autres, mais seulement il estoit fait de deliées escorces, [comme il me sembloit] de tendres arbrisseaux. Sa couuerture estoit de cuiure bien delié, toutes grauées de lettres ou figures estranges, & quant à moy, ie croy qu'elles pouuoient bien estre des caracteres Grecs, ou d'autre semblable langue ancienne. Tant y a que ie ne les sçauois pas lire, & que ie sçay bien qu'elles n'estoient point notes, ny lettres Latines ou Gauloises, Car nous y entendons vn peu. Quant au dedans, ses fueilles d'escorce estoient grauées, & d'vne tres-grande industrie, écrites avec vne pointe de fer, en belles & tres nettes lettres Latines colorées. Il contenoit trois fois sept fueillet, car iceux estoient ainsi contez au haut du fueillet, le septiesme desquels estoit tousiours sans escriture, au lieu de laquelle il y auoit peint vne Verge, & des Serpens s'engloutissans, au second septième, vne Croix, ou vn Serpent estoit crucifié, au dernier septième, estoient peints des deserts, au milieu desquels couloient plusieurs belles fontaines, dont sortoient plusieurs Serpens, qui couraient par-cy, & par-là. Au premier des fueillet, il y auoit escrit en Lettres grosses capitales dorées. **ABRAHAM LE IVIF, PRINCE, PRÉS-
TRE LEVITE, ASTROLOGVE, ET PHILOSOPHE.**

del señor Santiago de Galicia) no he dejado de entender en profundidad los libros de los filósofos, y de aprender en ellos sus tan ocultos secretos. Por este motivo, no habrá jamás un momento en mi vida en el que, acordándome de esta alta gracia, de rodillas (si el lugar lo permite), o bien dentro de mi corazón, con todo mi reconocimiento, no dé gracias a este Dios tan benigno que no abandona jamás al hijo del justo obligándole a mendigar de puerta en puerta; y que jamás defrauda a aquellos que esperan completamente en su bendición.

Por consiguiente, yo, NICOLÁS FLAMEL, escribano, de modo que tras el fallecimiento de mis padres me ganaba la vida en el arte de escribanía haciendo inventarios, levantando cuentas, y frenando los despilfarros de tutores y menores, fue a caer entre mis manos, por la suma de dos florines, un libro dorado muy viejo y asaz ancho. No era de papel o pergamino como son los otros, sino que se componía únicamente de cortezas desligadas (como me parecía) de tiernos arbustos. Su cubierta era de cobre muy fino, totalmente grabada con letras o extrañas figuras y que, en mi opinión, muy bien pudieran ser caracteres griegos, o de otra lengua antigua similar. Había tantas que no podía leerlas, y sé muy bien que no eran en absoluto nuestras, ni tampoco letras latinas o gálicas, ya que las conozco un poco. En cuanto al interior, sus folios de corteza estaban grabados y escritos con gran industria formando bellas y muy claras letras latinas coloreadas. Contenía tres veces siete folios, pues estaban así contados en la parte superior del folio, el séptimo de éstos no llevaba escritura alguna, en su lugar había pintada una virgen y unas serpientes engulléndose, en el segundo séptimo, una cruz donde estaba crucificada una serpiente, en el último séptimo estaban pintados unos desiertos, de cuyo centro manaban algunas fuentes muy bellas, de las cuales salían varias serpientes que corrían acá y allá. En el primer folio, había escrito con gruesas letras mayúsculas doradas:

ABRAHAM EL JUDÍO, PRÍNCIPE, SACERDOTE LEVITA,
ASTRÓLOGO Y FILÓSOFO.
AL PUEBLO JUDÍO, POR LA IRA DE DIOS
DISPERSADO EN LAS CALLES. SALUD. D. I.

**PHE, A LA GENT DES IUIFS PAR LI-
RE DE DIEV, DISPERSEE AVX GAV-
LES, SALVT. D. I.** Apres cela il estoit remply de
grandes execrations & maledictions, (avec ce mot, MA-
RANATHA, qui y estoit souuent repeté,) contre toute
personne qui ietteroit les yeux sur iceluy, s'il n'estoit Sacri-
ficateur ou Scribe.

Celuy qui m'auoit vendu ce liure ne sçauoit pas ce qu'il
valloit, aussi peu que moy qu'adie l'achepray. Je croy qu'il
auoit esté desrobe aux miserables Iuifs, ou trouué quelque
part caché dans l'ancien lieu de leur demeure. Dans ce liure
au second fueillet, il consoloit sa nation, la conseillant de
fuyr les vices, & sur tout l'Idolatrie, attendant le Messie ad-
uenir avec douce patience, lequel vaincroit tous les Rois de
la terre, & regneroit avec sa gent en gloire eternellement.
Sans doute, sçauoir esté vn homme fort sçauant. Au troisié-
me, & en tous les autres suiuaus escrits, pour ayder sa cap-
tiue nation à payer les tributs aux Empereurs Romains, &
pour faire autre chose, que ie ne diray pas, il leur enseignoit
let ansmutation metallique en parolles comunes, peignoit
les vaisseaux au costé, & aduertissoit des couleurs & de tout
le reste, sauf du premier agent duquel il n'en disoit mot, mais
bien (comme il disoit au quatriésme & cinquiésme fueillets
entiers il le peignoit, & figuroit par tres-grand artifice. Car
encor qu'il fust bien intelligiblement figuré & peint; Tou-
tesfois aucun ne l'eust sçeu comprendre sans estre fort auan-
cé en leur Cabale traditiue, & sans auoir bié estudié les liures.
Donc le quatriésme & cinquiésme fueillet estoit sans escri-
ture, tout remply de belles figures enluminées, ou comme
cela, car cest ourage estoit fort exquis. Premierement, il
peignoit vn ieune Homme avec des aisles aux talons, ayat
vne Verge Caducé en main, entortillée de deux Serpès, de
laquelle il frapoit vne salade qui luy couuroit la teste, il
sembloit, a mon petit aduis, le Dieu Mercure des Payens,
contre iceluy venoit courant & volant à aisles ouuerts, vn
grand Vieillard, lequel sur sa teste auoit vn horloge atra-
ché, & en ses mains vne faux comme la mort, de laquelle

G

Después de esto estaba lleno de grandes imprecaciones y maldiciones (con esta palabra: MARANATHA, repetida a menudo), contra toda persona que osara echarle una ojeada, si no era sacrificador o escriba.

El que me había vendido el libro conocía tan poco su valor como yo mismo cuando lo compré. Creo que había sido robado a los miserables judíos, o hallado oculto en alguna parte del antiguo lugar de sus moradas. En este libro, en el segundo folio, consolaba a su nación, aconsejándole que huyera de los vicios, y en especial de la idolatría, a la espera del Mesías anunciado con resignada paciencia, el que vencería a todos los reyes de la tierra y reinaría eternamente con su pueblo en la gloria. Sin duda debía de haber sido un hombre muy sabio. En el tercero y en todos los restantes escritos, con el fin de ayudar a su cautiva nación a pagar los tributos a los emperadores romanos, y para hacer otra cosa que no revelaré,¹ les enseñaba la transmutación metálica con palabras comunes, pintaba los vasos al lado y les advertía sobre los colores y sobre todo el resto, salvo del primer agente, sobre el cual no decía ni una palabra, pero ahora bien (como desarrollaba en los folios cuarto y quinto enteros), los pintaba y representaba con gran artificio. Pues, aunque estuviera muy inteligentemente representado y pintado, nadie hubiera podido comprenderlo sin estar muy avanzado en su cábala traditiva y sin haber estudiado a fondo los libros. Por consiguiente, el cuarto y quinto folios estaban sin escribir, completamente llenos de bellas figuras iluminadas o algo así, porque esta obra era exquisita. Primeramente pintaba a un hombre joven con alas en los talones, y con una vara caducea² en la mano, con dos serpientes enroscadas, con la cual golpeaba una celada que le cubría la cabeza. A mi parecer representaba al dios Mercurio de los paganos; contra éste acudía corriendo y volando con sus alas desplegadas un alto anciano que sobre su cabeza llevaba un reloj atado y en sus manos una guadaña como la muerte, con la que,

1. Flamel hace alusión aquí a la segunda aplicación de la piedra filosofal.

2. Del latín *caduceus*. Atributo de Hermes (Mercurio), compuesto de una vara de laurel u olivo, dominado por dos alas y rodeada por dos serpientes entrelazadas.

terrible & furieux il vouloit trancher les pieds à Mercure.

A l'autre face du feuillet quatriesme, il peignoit vne belle Fleur en la sommité d'vne môtagne tres-haute, que l'Aquilon esbranloit fort rudement, elle auoit le pied bleu, les fleurs blanches & rouges, les feuilles reluisantes comme l'or fin, à l'entour de laquelle les Dragons & Griffons Aquiloniens faisoient leur nid & demeure. Au cinquiesme feuillet y auoit vn beau Rosier fleury au milieu d'vn beau jardin, eschelant contre vn Chesne creux, au pied desquels bouillonnoit vne Fontaine d'eau tres-blanche, qui s'alloit precipiter dans les abysses, passant neantmoins premiere-ment, entre les mains d'infinis peuples qui fouilloient en terre, la cherchant: mais par ce qu'ils estoient aueugles, nul ne la connoissoit, fors quelqu'vn, considerant le poids.

Au dernier reuers du cinquiesme, il y auoit vn Roy avec vn grand coutelas, qui faisoit tuer en sa presence par des soldats, grande multitude de petits enfans, les meres desquels pleuroient aux pieds des impitoyables gendarmes, le sang desquels petits enfans, estoit puis apres recueilly par d'autres soldats, & mis dans vn grand vaisseau, dans lequel le Soleil & la Lune du Ciel se venoient baigner. Et parce que ceste histoire representoit la plus part de celle des Innocens, occis par Herode, & qu'en celiure cy i'ay appris la plus part de l'ait, ça esté vne des causes que i'ay mis en leur Cymetiere ces Symboles Hieroglifiques de cette secrette science. Voila ce qu'il y auoit en ces cinq premiers feuillets. Je ne presenteray point ce qui estoit escrit en beau, & tres-intelligible Latin en tous les autres feuillets escrits: Car Dieu me puniroit, d'autant que ie commettray plus de mechanceté que celuy (comme on dit) qui desiroit que tous les hommes du mode n'eussent qu'vne teste, & qu'il la peut couper d'vn seul coup. Donc ayant chez moy ce beau liure, ie ne faisois nuit & iour qu'y estudier, entendant tres bien toutes les operations qu'il demonstroit, mais ne sçachant point avec qu'elle matiere il falloit commencer, ce qui me causoit vne grande tristesse, me tenoit solitaire, & faisoit soupirer à tout moment. Ma femme Petrenelle que i'aymois autant

furioso y aterrador, quería cortarle los pies a Mercurio.

En la otra cara del cuarto folio, pintaba una bella flor en la cima de una montaña muy alta a la que el aquilón³ zarandeaba muy rudamente. Tenía el pie azul, las flores blancas y rojas, las hojas relucientes como de oro fino y en su entorno los dragones y grifos aquilonianos hacían sus nidos y moradas. En el quinto folio, había un hermoso rosal florecido en medio de un bello jardín, enroscado contra un roble hueco, de cuyos pies borboteaba una fuente de agua muy blanca, que iba a precipitarse a los abismos, pasando no obstante primero por entre las manos de infinitos pueblos que excavaban la tierra, buscándola: pero como estaban ciegos nadie la conocía, salvo alguno que consideraba el peso.

En el último reverso del quinto, había un rey con un gran machete, que obligaba a los soldados a matar en su presencia a una gran multitud de niños pequeños, cuyas madres lloraban a los pies de los despiadados guardias, y la sangre de estos niños pequeños era recogida después por otros soldados y colocada en un gran vaso, en el que venían a bañarse el sol y la del cielo. Y porque esta historia representa gran parte de la de los inocentes asesinados por Herodes, y porque en este libro he aprendido la mayoría del arte, ésta ha sido una de las causas de que haya puesto en su cementerio los símbolos jeroglíficos de esta secreta ciencia.

He aquí lo que había en los cinco primeros folios. De ningún modo reproduciré lo que estaba escrito en distinguido y muy inteligible latín en los restantes folios escritos, porque Dios me castigaría, y porque además cometería una maldad mayor que la de aquel que (como se dice) deseaba que todos los hombres del mundo tuvieran una sola cabeza, para poderla cortar de un solo golpe. Así, pues, teniendo en mi casa este bello libro, me pasaba el día y la noche estudiándolo, comprendiendo muy bien todas las operaciones que demostraba, pero sin saber con qué materia tenía que empezar, lo cual me causaba gran tristeza, me volvía solitario y me hacía suspirar a cada momento. Mi mujer, Perrenelle, a la que amaba tanto como

3. Del latín *aquilo*. Viento del norte.

que moy-mesme, laquelle i'auois espousé depuis peu, estoit toute estonnée de celà, me consolant & demandant de tout son courage, si elle me pourroit deliurer de falcherie. Je ne peus iamais tenir ma langue, que, ne luy disse tout, & ne luy monstrasse ce beau liure, duquel, à mesme instant qu'elle l'eust veu, elle fust autant amoureuse que moy-mesme, prenant vn extrefme plaisir de contempler ces belles couuertes, graueures, images, & pourtraicts, auxquelles figures elle entendoit aussi peu que moy. Toutesfois ce m'estoit vne grande consolation d'en parler avec elle, & de m'entretenir, qu'est-ce qu'il faudroit faire pour auoir l'interpretation d'icelles. En fin ie fis peindre le plus au naturel que ie peus, das mon logis toutes ces figures & pourtraicts du quatriesme, & cinquiesme feuillet que ie monstray à Paris à plusieurs grands Clercs qui n'y entendirent iamais plus que moy. Je les aduertissois mesmes, que celà auoit esté trouué dans vn liure qui enseignoit la pierre Philosophale, mais la plus part d'iceux se moquerēt de moy, & de la benite pierre, fors vn appellé Maistre Anseaulme, qui estoit licentié en Medecine, lequel estudioit fort en cette science. Iceluy auoit grande enuie de voir mon liure, & n'y eust chose qu'il ne fist pour le voir, mais tousiours ie l'asseuray que ie ne l'auois point, bien luy fis-ie vne grande description de sa methode. Il disoit, que le premier portraict representoit le tēps qui deuoroit tout, & qu'il falloit l'espace de six ans, selon les six feuillets escrits, pour parfaire la pierre, soustenoit qu'alors il falloit tourner l'horloge, & ne cuire plus. Et quand ie luy disois que cela n'estoit peint que pour demonstrier, & enseigner le premier agent [comme estoit dit dans le liure] il respondoit que cette coction de six ans, estoit comme vn second agent. Que veritablement le premier agent y estoit peint, qui estoit l'eau blanche & pesante, qui sans doute estoit le vis argent, que l'on ne pouuoit fixer, ny à iceluy couper les pieds, c'est à dire, oster sa volatilité, que par cette lōgue decoction dans vn sang tres-pur de ieunes enfans, que dans iceluy, ce vis argent se conioignant avec l'or & l'argent se conuertissoit premierement avec eux en vne herbe sem-

G ij

a mí mismo y con la que me había casado hacía poco, estaba muy extrañada de todo esto, me consolaba y me preguntaba con todo su corazón si podía liberarme de esta contrariedad. Jamás pude contener mi lengua, y se lo conté todo, y le mostré este admirable libro, del cual, en el mismo instante en que lo vio, se enamoró tanto como yo, experimentando un placer extremo al contemplar sus hermosas cubiertas, grabados, imágenes y retratos, cuyas figuras entendía tan poco como yo. No obstante, me proporcionaba un gran consuelo el hablarlo con ella y el conversar sobre lo que teníamos que hacer para encontrar su interpretación.

Finalmente hice pintar lo más exactamente posible, en mi casa, todas estas figuras y retratos de los cuarto y quinto folios, y las enseñaba en París a varios grandes clérigos que no entendieron más que yo. Les advertía incluso que habían sido encontradas en un libro que enseñaba la piedra filosofal, pero la mayoría de ellos se burlaron de mí y de la bendita piedra, excepto uno llamado maese Anselmo, que era licenciado en Medicina y que estudiaba profundamente esta ciencia. Tenía grandes deseos de ver mi libro, y no hubo nada que no intentase para lograrlo, pero yo siempre le aseguraba que no lo tenía, aunque le hice una extensa descripción de su método. Decía que el primer retrato representaba el tiempo que todo lo devora, y que era necesario el espacio de seis años, de acuerdo con los seis folios escritos, para terminar la piedra, sosteniendo que entonces se debía dar la vuelta al reloj y no cocer más. Y cuando le decía que esto estaba únicamente pintado para demostrar y enseñar el primer agente (como se decía en el libro), respondía que esta cocción de seis años actuaba como un segundo agente. Y que el primer agente estaba realmente pintado, que era el agua blanca y pesada, que sin duda era la plata viva que no se puede fijar, ni a aquél cortarle los pies, es decir, quitarle su volatilidad, si no es por medio de una larga decocción en una sangre muy pura de niños pequeños, y que en ésta el mercurio, uniéndose con el oro y la plata, se convertía primeramente en una hierba parecida a la que estaba pintada, después por la corrupción de las serpientes, quienes, más tarde, completamente secas y cocidas por el fuego, se reducirían a polvo de oro que sería la piedra.